

CRONICA DE LA COMISION ESPAÑOLA DE HISTORIA MILITAR COMPARADA EN EL XIII CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HISTORICAS

El Servicio Histórico Militar pertenece, en calidad de miembro activo, a la Comisión Internacional de Historia Militar Comparada, cuya central radica en Bruselas. Esta Comisión es, a su vez, miembro afiliado del Comité Internacional de Ciencias Históricas (C. I. C. H.), entidad que coordina las actividades de las Comisiones Internacionales de Historia de cada nación. El C. I. C. H. celebra cada cinco años un Congreso Internacional de Ciencias Históricas, al que asisten representantes de las Comisiones Internacionales de los países miembros de ella. Tales congresos son en la actualidad las más importantes asambleas mundiales de historiadores. Los últimos se celebraron en París (1950), Roma (1955), Estocolmo (1960) y Viena (1965).

Convocado el XIII Congreso Internacional de Ciencias Históricas para celebrarse en Moscú, durante la segunda quincena de agosto de 1970, fue requerida la asistencia del Servicio Histórico Militar por la Comisión Internacional de Historia Militar Comparada. Con la previa autorización ministerial, el Servicio Histórico redactó la comunicación que había de presentarse al Congreso, la cual fue aprobada por el Estado Mayor Central.

Fueron designados para asistir al Congreso: Don Joaquín Portillo Togores, coronel de Caballería y del S.E.M., segundo jefe del Servicio Histórico Militar, y los tenientes coroneles de Infantería don José María Gárate Córdoba y don Ramón Sánchez Díaz, también del Servicio Histórico Militar.

El tema elegido era «Evolución y razones históricas de la guerrilla en España», cuyo texto, desarrollado en más de cien folios y amplia documentación iconográfica, se presentó en el Congreso, sintetizán-

dose en los trece folios correspondientes a los veinte minutos que se concedían para la lectura de cada comunicación, texto que se remitió en mayo a la Comisión de Bruselas y al Comité de Moscú, nombrándose ponente al teniente coronel don Ramón Sánchez Díaz.

Desarrollo del Congreso

El viaje a Moscú se efectuó haciendo escala en París, donde la Comisión española fue objeto de toda clase de deferencias por parte de la Agregaduría Militar. La etapa de París a Moscú se cubrió en tres horas de vuelo, tomando tierra en el aeropuerto moscovita a las cinco de la tarde —hora local— sin incidencias dignas de mención, pero también sin ninguna atención especial en el aeropuerto ni en el hotel previsto para alojamiento de los congresistas.

La sesión general de apertura del Congreso tuvo lugar el domingo 16 de agosto a las siete de la tarde en el Palacio de Congresos del Kremlin, donde, tras cordial alocución de bienvenida a los congresistas, el profesor E. M. Jukov, de la U.R.S.S., desarrolló la lección de apertura bajo el tema «Lenin y la Historia», cerrándose el solemne acto con un espectáculo folklórico.

En los días sucesivos se trataron los grandes temas del Congreso, que versaron sobre «La Historia y las Ciencias Sociales», la «Historia de los Continentes» y el «Equilibrio político en el Mediterráneo». Estas secciones de temas iniciales, todas ellas comprendidas en los del Congreso General, terminaron con una visita al Palacio de las Armaduras, otra al Museo Histórico del Estado y otra a la Escuela de Guerra de Moscú.

El 19 de agosto dieron comienzo las sesiones de trabajo de la Comisión Internacional de Historia Militar Comparada, bajo el tema general de «La vida y la psicología de las gentes de guerra de todas las categorías. Problemas de método y documentación, incluida la iconografía». Las reuniones tenían lugar en el aula 611, una de las grandes salas de conferencias de la Universidad del Estado de Moscú, que es el mayor edificio de la capital, perfectamente preparado en instalaciones y con traducción simultánea a los idiomas ruso, francés e inglés. Asistían diariamente a las sesiones más de trescientos congresistas, entre los cuales se diluía un grupo de unos treinta periodistas de la U.R.S.S. y países satélites. En cuanto al número de asistentes, las delegaciones predominantes eran la rusa, la francesa

y la belga, distinguiéndose, entre otras, la húngara, la polaca, las de las dos Alemanias, la estadounidense, la inglesa y la suiza, y destacándose con gran mayoría la de los representantes de la U.R.S.S. y repúblicas afines, por constituir cerca de la tercera parte de los asambleístas.

La sesión de apertura, el miércoles 19 de agosto a las nueve y media de la mañana, corrió a cargo del profesor teniente general Pável Andréévich Jilin, Presidente de la Sección de Historia Militar del Comité Nacional de Historiadores Soviéticos y Vicepresidente de la Comisión Internacional de Historia Militar, quien dirigió una alocución de acogida y bienvenida a los congresistas militares, expresándose en los amables términos de buena voluntad normales en estos casos. A continuación abrió las sesiones de trabajo el profesor Contamine, francés, Presidente de la Comisión Internacional de Historia Militar Comparada. Contamine—en la cumbre lúcida de sus ochenta y un años—, exhortó a los congresistas, con bellas palabras, a la cooperación sincera en busca del acercamiento y la comprensión entre los distintos ejércitos y a través del interés común por el conocimiento de la verdad y el aprovechamiento de las lecciones de la Historia.

Las comunicaciones

Se había previsto que cada uno de los dieciséis informes o comunicaciones se expusiera por su respectivo ponente durante veinte minutos en las sesiones de la mañana, reservándose los cuarenta minutos restantes y finales para la discusión. Entre uno y otro informe, el Presidente de la sesión, profesor Contamine, y el Secretario General de la Comisión Militar, profesor Duchesne, glosaron los temas expuestos y suavizaron los posibles puntos de fricción internacional o política con gran habilidad dialéctica y profundo sentido de la caballerosidad y armonía entre militares. Destacó singularmente la maestría con que ambos aclararon o frenaron alguna disonancia de las discusiones. En sesiones sucesivas, la coordinación de las discusiones estuvo a cargo del teniente general Jilin y de otros vicepresidentes.

El texto de las dieciséis comunicaciones presentadas se publicará íntegro, según se aseguró, por la comisión organizadora de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, y extractados, en la Revista de Historia Militar Comparada.

La impresión general que produjo el Congreso Militar fue de

que, por lo menos, la mitad de las comunicaciones, no se ajustaban al tema general, y que incluso, se limitaban a estudios de ámbito estrecho con poco interés internacional; al menos en principio, no se apreció revelación ni novedad histórica o sociológica en ninguna de las comunicaciones, puesto que el tema general del Congreso imponía puntos de partida históricos y sociológicos.

El clima en que se desarrolló la asamblea de historiadores militares fue de la mayor armonía y respeto mutuos. Al decir de los asistentes civiles y de los periodistas, las reuniones militares eran de las más pacíficas de todo el Congreso... Ideológicamente, los grupos belga y francés se mostraron desde el primer momento muy próximos al tono del pensamiento militar español, y en cualquier caso se les vio dispuestos al máximo espíritu de colaboración respecto a la comisión española. El profesor Contamine se definió como muy cristiano e hizo gala de gran sentido de la ponderación dentro de lo occidental. En cambio, las intervenciones de los representantes de la U.R.S.S. y países marxistas aprovecharon siempre su exposición histórica como apoyatura para una extensión al campo ideológico.

El profesor Gaier, de Bélgica, al exponer el tema número dos, que versaba sobre el pensamiento de los hombres de la Caballería pesada en la Edad Media, hizo una síntesis final relacionando el espíritu de la Caballería con el idealismo que se refleja en *El Quijote*; terminó diciendo que la Caballería, como tal, se regía por principios semejantes a los del Hidalgo de la Mancha.

El profesor húngaro G. Perjes expuso las posibilidades que la teoría de la probabilidad aportaba a la psicología de las decisiones militares, basándose para ello en las ideas que Clausewitz estructuró a base de las de Zrinyi y Montecuccoli. Le salió al paso un oponente soviético utilizando para rebatirle frases fáciles del recurso moral, exaltando sin trabas el valor de la sociología y del pensamiento humano, con desprecio para las realidades científicas en que se basaba el ponente.

El teniente coronel Ahslund, Presidente de la Comisión Sueca de Historia Militar, en el informe número seis, sobre «La vida en el Ejército de Carlos XI de Suecia», expuso la organización y régimen de los soldados agricultores y se extendió en pormenores evolutivos del tema, recurriendo con frecuencia a lo anecdótico, como por ejemplo, que tanto en Suecia como en la Rusia de aquellos tiempos, el hecho de que un oficial del ejército anduviese a pie proporcionaba comentarios del pueblo para toda una semana...

El profesor Saint Herbst, de la universidad de Varsovia, Presidente de la Comisión Polaca de Historia Militar, al hablar de «Problemas de la formación e improvisación de combatientes», propugnó la necesidad de establecer una formación preliminar en los jóvenes, aplicando métodos sociológicos a las masas de obreros y de estudiantes, justificándolo en la idea de que el hombre no nace soldado, pero que empieza a hacerse soldado desde que nace, por lo cual, el ejército ha de ocuparse de él antes del momento en que vaya a ingresar en filas.

El profesor Chandler, de la Real Academia Militar de Sandhurst, Presidente de la Comisión Británica de Historia Militar, desarrolló el informe número 12, titulado «Rusia en la guerra: impresiones de primera mano de un general británico sobre la campaña de 1812». Su exposición fue muy desenfadada, con buen estilo literario y envuelto en frases de clásico humor británico, con crudo lenguaje frente a realidades que describía sin paliativos retóricos. En conjunto causó expectación en todo el auditorio y alguna indignación entre aquellos soviéticos que desconocían el texto escrito, siendo replicado en una intervención, ya preparada y en términos muy enérgicos, hasta el punto de que el profesor Chandler creyó necesario enviar una nota a la Presidencia —que fue leída en público—, en la que advertía que había utilizado términos de unas memorias inéditas y no opiniones personales, pues, por el contrario, en diversos artículos y obras suyas elogiaba las actuaciones del ejército ruso.

El general Gambiez, Presidente de la Comisión Francesa de Historia Militar y Vicepresidente del Comité Internacional de Historia Militar, desarrolló el informe número 13, que se refería a «El miedo y el pánico en la Historia», con atención preferente a las causas motoras de origen psicossomático y meramente fisiológicas, describiendo la acción de las descargas de adrenalina en los casos de pánico y las alteraciones de las secreciones internas y externas. En la discusión intervino también un profesor soviético, haciendo un canto a la moral del ejército del pueblo, en el sentido de que cuando está bien adoctrinado para la lucha y siente hondamente los ideales revolucionarios, esos fenómenos fisiológicos no influyen en él, por lo cual había que concluir que su importancia es muy secundaria.

El profesor suizo Eddy Bauer expuso, en el informe número 15, las ideas clásicas sobre la supremacía de la Infantería Suiza y la evolución de su ejército desde 1939 a 1945, con pormenores y datos amenos

sobre el fondo histórico de su disertación. La réplica rusa se limitó a elogiar su comunicación sin recurrir a tópicos ideológicos.

Entre los congresistas extranjeros dominó el idioma francés, aunque imperaba el ruso en la organización, en los periodistas y los intérpretes para las tradiciones simultáneas. El noventa por ciento de los que solicitaron la palabra para intervenir en las discusiones eran soviéticos o de países comunistas, previamente documentados para ello. Los temas que despertaron mayor interés y que produjeron las réplicas más violentas fueron el francés, el español y el inglés.

La comunicación española

La comunicación española, ajustada a la extensión exigida, sobre el tema «Evolución y razones históricas de la guerrilla en España», se leyó el jueves, 20 de agosto, en español, y con la lentitud que la Presidencia solicitó para facilitar una traducción simultánea, que no se llevó a cabo. Ya en la sesión inaugural, el Presidente de la mesa había aludido con elogio a dicho tema y a su presentación escrita, así como a la colaboración del Ejército Español con respecto a la Comisión de Historia Militar Comparada, a través del Servicio Histórico Militar, que en 1950 se encargó de editar el número español de la Revista Internacional de Historia Militar, en edición plurilingüe. Todo esto predispuso al auditorio favorablemente para escuchar la lectura de la comunicación, que duró los veinte minutos previstos por la disciplina horaria del Congreso.

Dentro de una exposición esquemática del concepto hispano de la guerrilla, históricamente considerada, el informe español planteaba la tesis de que la guerrilla surge en el sector de pueblo que no acepta ni soporta la sumisión formal a un invasor. Para precisar más, se distinguía entre el concepto romano de *populus*, equivalente a masa indiferenciada, y el concepto griego del *ethnos*, como suma de individualidades jerarquizadas dentro del gran todo social. Y se decía, también, que la masa es poco sensible ante el acontecer histórico.

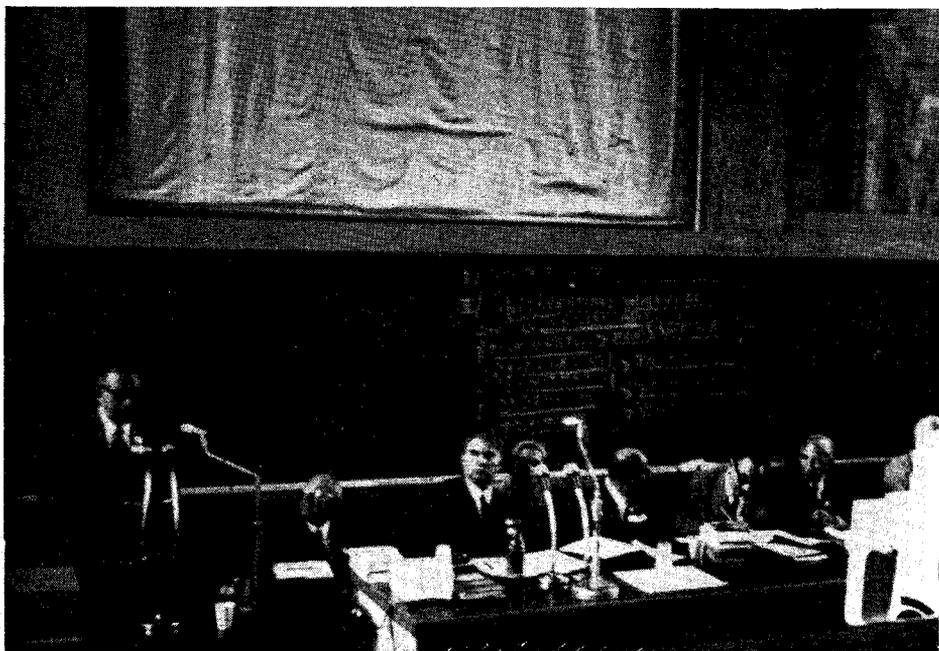
Estos puntos fueron recogidos como base de réplica prevista por el profesor Monine, de la Academia Militar de la U.R.S.S., que hizo de su larga disertación un verdadero mitín, incluso en el énfasis de su voz y en su mímica oratoria. Monine fue aplaudido unánimemente por soviéticos y satélites, aunque no de modo estruendoso. Tras de hacer constar su homenaje a los conocimientos que en



El XIII Congreso Internacional de Ciencias Históricas se celebró en la moderna Universidad Lomonosco, de Moscú, el mayor edificio de la Unión Soviética, de 240 metros de altura sobre el nivel del Moscova, con 37 pabellones y 32 plantas en su cuerpo central. Erigida en las montañas de Lenin, en 1953, su enorme mole se divisa desde los barrios lejanos. Rodeando el gran macizo de jardines, ondeaban las banderas de los países congresistas, entre ellas la de España.



En la entrada a la Universidad destaca el gran cartel anunciando el Congreso. Lo flanquean dos colosales estatuas de bronce, de un joven y una joven, que unifican estudio y trabajo.



El ponente, teniente coronel Sánchez Díaz, lee el Informe español en el Congreso de Historia Militar de Moscú. En la Presidencia, mirando de frente, el profesor Jilin, teniente general del Ejército Soviético y vicepresidente de la Comisión Internacional de Historia Militar Comparada.

su comunicación demostraba poseer el teniente coronel Sánchez Díaz, a lo que siguió otro párrafo amable para nuestro ponente, Monine quiso señalar que en el informe español había un problema, diciendo que en la Unión Soviética se parte de la base firme de que son las masas populares las que hacen la totalidad de la guerra, y por consiguiente, también la guerra de guerrillas, mientras que el ponente subrayaba que en la guerra de guerrillas no está implicado todo el pueblo, cosa muy contraria a la realidad. Rechazó la diferencia entre *populus* —a la romana— y *etnos* —a lo griego—, negándose a admitir tal distinción, aunque manifestó que no llegaba a comprenderla. No obstante, reconoció con atentas palabras la autoridad del español para hablar del tema, ya que España es un país históricamente preparado para hablar de la guerrilla. A lo largo de su disertación, que duró más de veinte minutos, el profesor Monine insistió en que el pueblo es masa homogénea, sin que en ella se deba establecer diferenciación alguna, y que con la aplicación al Ejército de los principios de la sociología concreta, se consigue que el trabajador se vuelque en los cuarteles y defienda la patria como un solo hombre. Pese a que la palabra *guerrillero* figura en el léxico militar de todos los idiomas cultos, el profesor Monine la tradujo por *partisan*, que en español equivale a *partidario*, y tiene carácter esencialmente político.

La Comisión española meditó si valdría la pena responder de algún modo al orador, aunque en el orden del día del Congreso no había lugar para la contrarréplica. Prefirió reservar las aclaraciones para hacerlas por un medio más eficaz, menos espectacular y aventurado, dado el ambiente que reinaba en el auditorio, en su mayoría prosoviético.

Las alusiones a España

La Presidencia de la asamblea aludió repetidas veces a España y a su comunicación. En una ocasión se mostró a los congresistas el tomo encuadernado en rojo con el desarrollo completo del tema, elogiando el profesor Condomine su contenido y diciendo que con gusto robaría su preciosa documentación gráfica... El Secretario General de la Comisión Internacional de Historia Militar Comparada, doctor belga Albert Duchesne, mostró también la obra desde la mesa presidencial, destacándola entre las tres mejores presentadas al Con-

greso, una de las cuales era el volumen «Historia del Ejército Polaco», editado expresamente como contribución al Congreso por la Comisión Polaca de Historia Militar. Varios ejemplares de esta obra, en francés, fueron ofrecidos de modo personal y muy expresivo a la Comisión española por el general Director del Servicio Histórico Polaco, miembro de la delegación de su país en el Congreso. Por su parte, el general Gambiez intervino diciendo, que dado el interés despertado por el informe español, lo proponía en principio, como tema general para el próximo congreso, anticipándose con ello a las posibles decisiones que en su día tomase la asamblea y sugiriéndole esta iniciativa.

Entrevista con el teniente general Jilin

La Comisión española juzgó que era un deber de cortesía saludar a la máxima autoridad soviética de la asamblea militar, lo mismo que al Presidente de la Comisión Internacional de Historia Militar, que había atendido a los jefes españoles con la mayor cordialidad y simpatía.

El teniente general Jilin tuvo la deferencia de entrevistarse con la Comisión española en una sala intermedia entre la del Congreso y el vestíbulo, después de haber enviado como introductor a un coronel historiador soviético que, en la antesala, mantuvo con los delegados españoles una conversación atenta, cordial y nada protocolaria.

En la entrevista se oyó decir al teniente general Jilin que agradecía la asistencia de España y su importante participación al Congreso, y que, según sus noticias, esperaba que pronto se establecerían relaciones diplomáticas con nuestro país. Aludió como de pasada, pero con visible intención de suavizar, a la réplica del profesor Monine al informe español, diciendo que, como comprenderíamos, se trataba de unas observaciones mantenidas en el puro terreno científico, lo cual no mermaba nada el indudable mérito de la comunicación española. Se le contestó, discretamente, que así se había considerado, aunque quedaba en el aire una pregunta no formulada entonces, pero de difícil solución, sobre el nudo de la réplica, ya que si todo el pueblo era guerrillero, ¿de dónde podían salir los desertores y los colaboracionistas? El general Jilin contestó con una sonrisa de aquiescencia y conformidad. Fue el mejor trámite de contrarréplica, dado que Jilin era la más alta personalidad soviética de la asamblea, con

indudable influencia científica y profesional entre los congresistas de su órbita.

Aparte de su jerarquía en el ejército soviético, Jilin es Presidente del Instituto de Historia Militar de Moscú y miembro de la Academia de Ciencias con título universitario de doctor. El día de la bienvenida a los congresistas militares en la sesión inaugural, y también, en nombre de las autoridades soviéticas, presidió la sesión del día 20 y dirigió la palabra en la clausura del Congreso General.

Se interesó el general Jilin por el Servicio Histórico Militar español y sus estudios en curso, concretamente por las obras relativas a las guerrillas, a nuestra Guerra de la Independencia y a la Segunda Guerra Mundial. El tema de las guerras napoleónicas —en especial la retirada de Napoleón en Rusia— es objeto de su investigación personal y sobre él ha escrito recientemente un libro muy bien editado en Moscú, que tuvo la atención de dedicar al ponente español. Se le informó que está a punto de aparecer el segundo de los ocho tomos de que constará la Historia de la Guerra de la Independencia, publicada por el Servicio Histórico, y que la bibliografía española sobre la guerrilla es copiosísima, tanto en fuentes originales como en obras críticas contemporáneas.

Comentó Jilin el interés que tiene una relación histórico-bibliográfica entre los investigadores, destacando —lo que la Comisión española ya sabía—, que la principal atención soviético actual está centrado en «la Gran Guerra Patria», que es como ellos llaman a la Segunda Guerra Mundial, prescindiendo de la participación de los demás países aliados para centrar su estudio en la defensa de la U.R.S.S. en aquella guerra.

También se interesó el teniente general Jilin por la hospitalidad que Moscú había podido ofrecer a los congresistas militares españoles, y se ofreció cordialmente para resolver cualquier dificultad que les surgiera. Toda su conversación se mantuvo sin prisa y en un tono muy franco y amigable.

Otros contactos moscovitas

Aunque era propósito de los miembros de la Comisión Militar española establecer la mayor relación posible con los congresistas civiles que representaban a España en el Congreso General —cerca de unos cien historiadores—, esto no pudo lograrse más que con los cinco o

seis que ocasionalmente encontraron en la Universidad o en el hotel. El último día, en la sesión de clausura, el profesor Benito Ruano mostró deseos de que los congresistas militares asistiesen a una rueda de prensa, anunciada para poco después con periodistas soviéticos, y que no se celebró. También manifestó su interés en acoger a los congresistas militares españoles en la Comisión Internacional de Historia, que en los próximos meses se constituirá en Madrid a base de los principales representantes españoles en el Congreso de Moscú.

En cambio, las relaciones con los congresistas militares de otros países fueron constantes y mantuvieron el tono de la más acusada camaradería. Ya hemos aludido a los frecuentes contactos con las comisiones francesa y belga, pero también hubo conversaciones cordiales con el profesor inglés Chandler, con el teniente coronel suizo Eddy Bauer y con buena parte de los demás representantes occidentales y algunos orientales. La mayoría de ellos hicieron alusiones elogiosas a la comunicación española. Un coronel francés se dirigió al ponente, teniente coronel Sánchez Díaz, inmediatamente después de terminar la réplica rusa, diciéndole: «No se preocupe, eso no tiene importancia: está de servicio» (*Ne vous en préoccupez pas. Ça n'a pas d'importance... Il est de service!*). La esposa de un congresista húngaro se acercó al orador para felicitarlo, diciéndole a tropezones de francés y de inglés: «No entendí nada de su informe, pero debió ser hermoso. ¡Es tan bonito ese idioma español!», y pidió un folleto del texto de la comunicación para hacérselo traducir. Lo mismo Irina, la simpática intérprete oficial soviética, solicitó un ejemplar dedicado, y en la conversación previa a la entrevista con el general Jilin mostró extraordinaria cultura y gran sentido gramatical, literario, y aún poético, del idioma español. También el intérprete de español asignado a la Comisión Militar española se manifestó identificado con el informe. Tradujo a los jefes españoles frase a frase la réplica del profesor Monine, y se expresó con visible indignación ante algunas malas interpretaciones debidas a defectuosa comprensión del texto original, que él conocía perfectamente en su letra y en su espíritu.

En general, tanto este intérprete como el de ruso-francés que acompañó a la Comisión española en sus desplazamientos por la capital y en sus visitas a instalaciones y museos, incluso a un economato militar moscovita, se mostraron llenos de atenciones para con los militares españoles, incansables en atender sus más mínimas indicaciones, simpáticos y compenetrados con sus proyectos y con el desarrollo de sus actividades profesionales, afectados por el interés que la Comisión es-

pañola manifestaba por algún problema familiar que se traslucía en ellos, y más por algún recuerdo de España para sí mismo o para sus madres. Fue ostensible su emoción en la última despedida, con ofrecimiento sincero para atender a cualquier español que los delegados recomendasen a su atención, cosa que ellos solicitaron espontáneamente. Lejos quedaba la seriedad oficial de las primeras relaciones con los intérpretes, personas preparadísimas para el cumplimiento de su importante misión, hablando con tal corrección el idioma de su especialidad, que podrían hacerse pasar por nativos del país cuya lengua practicaban.

Conclusión

La asistencia de España a un congreso internacional de historia militar no se había efectuado hasta ahora por diversos motivos. El provecho de esta presencia española en Moscú es indudable, más que por lo que en aquel Congreso se haya aprendido u obtenido, o por el posible éxito de la comunicación presentada, por los contactos científicos y humanos establecidos, que a juicio de la Comisión española, repercuten muy favorablemente en las relaciones culturales con los numerosos países allí representados.

La actitud española en la lectura del informe y en aquella diplomática acogida a la violenta réplica de que fue objeto, despertó entre los congresistas militares gran simpatía hacia lo español e interés por nuestra cultura, convirtiéndose en elemento catalizador para la compenetración ideológica occidental, que se manifestaba latente desde la apertura del Congreso.

Pero también repercutió asimismo entre muchos congresistas de órbita soviética, como pudo deducirse por las preguntas y comentarios de intérpretes y traductores, por la conversación con el teniente general Jilin, su coronel adjunto y su teniente coronel ayudante y secretario, que rompieron el hielo de treinta años de aislamiento hostil para ver en la actitud humana de los delegados, en la exposición de su pensamiento y en la cortesía con que se atendía a sus palabras, algo más que una educación capitalista y la cerrazón mental que por prejuicios políticos podrían haberles atribuido antes de conocerlos.

Sin embargo, aunque estos contactos internacionales constituyen de por sí lo más importante del Congreso, cabe a la representación española su satisfacción por los numerosos elogios públicos que se hicie-

ron de su informe y de la obra presentada, las reiteradas alusiones a España, las muy expresas deferencias del Presidente Contamine, del Secretario General, señor Duchesne, y del Vicepresidente, teniente general Jilin. Todo ello pudiera tomarse como pura gentileza diplomática, pero lo confirma el hecho importante e incontrovertible de haberse propuesto el tema español para el congreso de 1975, lo cual, aunque no prosperase, supone en sí mismo un elocuente índice del eco que produjo la actuación de la Comisión española.

J. M. G.

INFORMES PRESENTADOS AL CONGRESO

1.—W. Serman, Catedrático de la Sorbona e Informador general de la Comisión Francesa de Historia Militar: *Vida y psicología de los combatientes del Ejército francés de tierra entre 1635-1945* (Francia).

2.—C. Gaier: *Mentalidad de la caballería pesada en la Edad Media y en el Renacimiento* (Bélgica).

3.—G. Perjes: *La psicología de las decisiones militares y la teoría de la probabilidad de N. Zrinyi y Montecuccoli, en Clausewitz* (Hungría).

4.—Profesor Th. M. Barker, de la Universidad del Estado de Nueva York: *Montecuccoli y el elemento psicológico en la batalla* (USA).

5.—P. S. Sinelnikov, Doctor en Ciencias Históricas: *A. V. Suvorov y su sistema de instrucción y de educación del soldado* (URSS).

6.—Teniente Coronel B. Ahslund, Presidente de la Comisión Sueca de Historia Militar: *La vida del soldado y del oficial en el ejército de Carlos XI de Suecia* (Suecia).

7.—Profesor A. Corvisier, de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Rouen, Vice-Presidente de la Comisión Francesa de Historia Militar: *Fuentes y métodos de la historia social y psicológica del ejército francés en el siglo XIII* (Francia).

8.—Profesor Dr. E. Kessel, de la Universidad de Mainz (Mayence): *Los soldados alemanes en la época del absolutismo (siglo XVIII)* (RFA).

9.—Profesor St. Herbst, de la Universidad de Varsovia, Presidente de la Comisión Polaca de Historia Militar: *El nacimiento del ejército nacional polaco, 1788-1794. Problemas de la formación y de la improvisación del personal combatiente* (Polonia).

10.—Profesor L. G. Beskrovny, en Ciencias Históricas: *La enseñanza militar en Rusia en el siglo XIX* (URSS).

11.—Teniente Coronel don Ramón Sánchez Díaz, del Servicio Histórico Militar del Ejército Español: *Evolución y razones históricas de la Guerrilla en España* (España).

12.—Profesor D. G. Chandler, de la Real Academia Militar de Sandhurst, Presidente de la Comisión Británica de Historia Militar: *Rusia en la Guerra: Impresiones de primera mano de un General Británico sobre la Campaña de 1812* (Gran Bretaña).

13.—General de Ejército F. Gambiez, Presidente de la Comisión Francesa de Historia Militar y Vice-Presidente de la CIHM: *El miedo y el pánico en la historia* (Francia).

14.—Profesor Y. I. Korabliov, Dr. en Ciencias Históricas: *Psicología del combatiente del Ejército Rojo durante la guerra civil en Rusia Soviética* (URSS).

15.—Profesor E. Bauer, de la Universidad de Neuchâtel: *Ejército y Hogar organización encargada del recreo del ejército suizo desde 1939 a 1945* (Suiza).

16.—Coronel Le Goyet: *Psicología del combatiente del cuerpo expedicionario francés en Italia (1943-1944)* (Francia).